

EL REGRESO A UN PUERTO AMIGO

Por

M. Alejandro SEPULVEDA Mattus
Capitán de corbeta, Armada de Chile



A ORGANIZACION programada con larga anticipación y cumplida rigurosamente, permitió, no sin inquietudes y desvelos, que el Buque Escuela "Esmeralda" zarpara oportunamente de Talcahuano para cumplir su etapa de apertrechamiento en Valparaíso y luego hacerse a la mar, una vez más, para representar a través del enorme Océano Pacífico, a nuestra patria.

Lejanos parecen los días en que, recién llegados los cursos de guardiamarinas y grumetes, se organizaba a la dotación, según sus guardias y actividades, se formaba el batallón de presentación del buque y se iniciaban cautelosamente las primeras prácticas de subida por alto, acicateados todos por la necesidad de un acucioso entrenamiento que permitiera como en 18 ocasiones anteriores, mostrar al mundo la calidad humana y profesional de los marinos de Chile.

El 31 de marzo, dócil y comprensiva, satisfecha de encontrar en sus nuevos tripulantes el mismo entusiasmo y la misma responsabilidad que en sus anteriores, la "Esmeralda" se entregó mansamente en otras manos y haciendo un pacto con la bahía de Concepción, tan profundamente impregnada de su presencia, viró junto al faro Belén y emprendió su primera singladura que, sin ser aún parte de

su crucero de instrucción, constituyó un anticipo de lo que éste sería. El viento fue propicio y las velas, dichosas de ser nuevamente acariciadas por el viento, el mismo que otrora fue testigo de las hazañas de Cochrane, se hincharon en suaves redondeces, al pasar elegante y orgullosamente frente al perenne vigía de bronce que otea el horizonte en el portallón de la Escuela de Grumetes.

Los alumnos, recién egresados y ansiosos de mar y viento, se despidieron entonces de su Alma Mater entonando con cariño y nostalgia el himno de los "altivos marineros".

El sol, en connivencia con las nubes del atardecer, hicieron un guiño de aprobación que el buque respondió con una escorada y con un concierto de pitos trinaidores.

En Valparaíso, la Dama Blanca se presentó inmaculada y los ejercicios de vela constituyeron un espectáculo diario en el molo.

Es explicable que la "Esmeralda" constituya una figura de interés en Valparaíso. Allí sus bronce relucen, su blanco es níveo y su enorme pabellón flamea acaparando todo el viento disponible en la bahía para lucir majestuoso y lleno de belleza. Allí es blanco de todas las miradas porque está próximo a zarpar en largos cruceros o porque es recibida a su regreso con emoción y felicidad por esposas,

hijos, novias, parientes y ciudadanos. Su estada en Valparaíso es siempre fugaz y febril y su imagen, fina en el día o iluminada por guirnaldas en las noches, queda en las pupilas de los seres queridos durante las largas vigiliias de ausencia.

Finalmente llega el zarpe. No obstante ocurrir en abril, nuevamente el viento acompaña al buque en su despedida, para hacer de ese momento, uno de impecadero recuerdo. Otra vez trinan los pitos, suenan rítmicamente los molinetes, los flechastes sienten la ágil pisada de los nuevos tripulantes y los ojos avizores de los contramaestres y capitanes de alto observan la maniobra a medida que las velas se hinchan rumbo al norte. Más de alguien en lo alto de algún cerro porteño habrá pensado esa tarde: "Esos cuatro palos llevan a otros horizontes la imagen de Chile Libre".

Las experiencias y los éxitos se suceden día tras día, mes tras mes, singladura tras singladura, puerto tras puerto.

Las actividades diplomáticas, el diario bregar, la lona y la arena, los sones de las marchas y cantos se suceden como otras veces. Las añoranzas lejanas del hogar, los momentos de íntimo recogimiento espiritual, las chanzas y bromas, son también experiencias de rutina y más de alguna vez la toldilla vuelve a ser mudo testigo de ardientes miradas de algún guardiamarina que, sabiendo no volver jamás, enamora y se enamora sólo por intermedio de los ojos, cuando falta el idioma. Hermosa juventud. . .

Pero lo más importante es que, a través del diario acontecer, con verdadera convicción y dedicación, se va cumpliendo con una misión trascendental: instruir profesionalmente a su dotación, proporcionarle un mayor acervo cultural y mostrar al mundo la calidad de un país que, aunque chico en significación universal, es grande en virtudes ciudadanas.

Lo cierto es que, después de largos días, transformados en meses, se regresa a Valparaíso. El molo bulle de bienvenidas, risas, abrazos, pañuelos y felicidad; nuevamente la "Esmeralda" es recibida en forma impresionante al regresar de una comisión delicada y cumplida brillantemente.

Poco a poco transcurren los días inmediatos al regreso y las noticias en torno a su quehacer por el ancho Pacífico van paulatinamente dejando de ocupar las primeras páginas; de pronto, después de una fugaz estada, tal como lo determina su destino, desaparece, casi inadvertidamente, del molo de abrigo y viene nuevamente a refugiarse en su puerto verdaderamente amigo, quien le conoce sus pequeños e íntimos achaques y quien la cuida y remoja dándole fuerzas para emprender nuevamente su noble misión.

En la confianza de familia, ha comenzado a desmantelarse su aparejo. Los mismos grumetes que hace seis meses pisaron su cubierta por primera vez, llenos de inquietudes y con miradas anhelantes, han subido ahora, con consumada pericia, a desenvergar el sobre, las escandalosas y los estayes. Las galgas, las cofas y los flechastes han sentido tal vez por última vez, estas pisadas que llegaron a hacerse familiares.

Su largo gallardete de mando, sus bronce brillantes y su impecable tenida marinera han dado testimonio a su llegada de la labor cumplida, y la dársena amiga, al recibir sus espías y darle la única bienvenida que el buque recibe sin fanfarrias ni cantos, seguramente con cariño le acaricia el casco con sus rizos de agua y en un diálogo de casi seis meses conversará sobre las largas horas de ausencia o sobre lejanas y tibias aguas, y juntos, buque y dársena, harán planes para seguir por muchos años más haciendo flamear por los mares el tricolor chileno que en sus pliegues mucho lleva de éste, su puerto amigo.